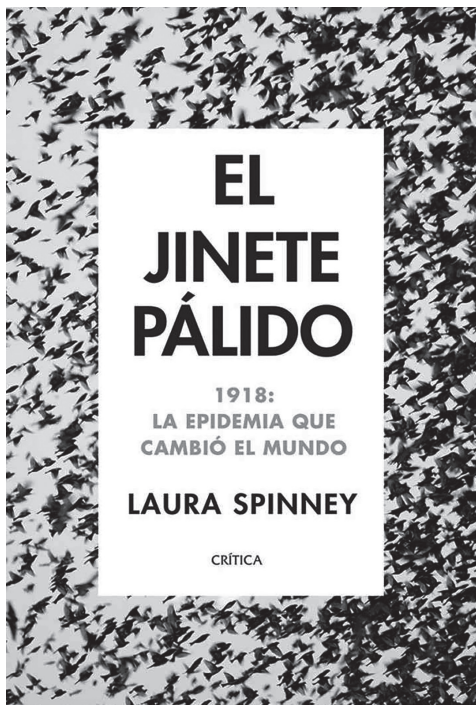


El Jinete Pálido. 1918: La epidemia que cambió el mundo

LAURA SPINNEY

Barcelona, Editorial Crítica (Colección Tiempo de Historia), 2018, 348 pp.
ISBN: 978-84-17067-66-3. Depósito Legal: B.671-2018.



Raro es el año que no se conmemora un centenario de algún acontecimiento, o el nacimiento o fallecimiento de un personaje ilustre de la ciencia, la política, el arte o la literatura. En muchas ocasiones estos recordatorios son efímeros y no se rescata el acontecimiento o al personaje hasta que no se vuelve a cumplir un número considerable para estas cuestiones como “redondo”. No es el caso de la pandemia de gripe de 1918, que tanto desconcierto, dolor y muerte causó en el mundo, ya que en las últimas décadas se ha incrementado de forma considerable el número de publicaciones y de investigaciones sobre la misma, en el mundo y también en España; incluso las revistas de divulgación histórica de vez en cuando ofrecen una revisión didáctica sobre el tema. En 2018, pues, cabe esperar que aumenten el número de publicaciones sobre esta pandemia, tanto en el terreno divulgativo, de investigación o con editoria-

les como el que recientemente han publicado Jessica A. Belser y Terrence M. Tumpey en la revista *Science* (“The 1918 flu, 100 years later”).

En 2017 la periodista y escritora británica, especializada en temas científicos, Laura Spinney, publicó una interesante revisión sobre la pandemia, *Pale Rider. The Spanish Flu of 1918 and How it Changed the World*; la traducción a nuestra lengua no se ha hecho esperar y ha sido realizada por Yolanda Fontal, de manera que desde el pasado mes de febrero ya está disponible en las librerías con el título que encabeza esta reseña. Laura Spinney, con buen pulso narrativo y claridad expositiva, ofrece una panorámica general sobre la pandemia, esforzándose en aportar un enfoque amplio para comprender cómo afectó al mundo, pero también acerca la lupa a espacios geográficos concretos, sin olvidar a España, estableciendo comparaciones entre lo acontecido en unos u otros lugares, no solo en lo que se refiere al número de fallecimientos, sino también sobre cómo se abordó la lucha contra la enfermedad dependiendo de la organización política, el conocimiento científico existente o incluso las creencias religiosas.

Todo esto lo realiza la autora estructurando la obra con una introducción, ocho capítulos y un epílogo, además de las notas, ilustraciones y un índice analítico. El libro tiene la virtud de ensanchar la idea de que esta epidemia hoy día no solo interesa a los médicos, por las enseñanzas que se puedan obtener de la misma para abordar la lucha contra futuras pandemias, o a los historiadores y a los demógrafos, sino que también tiene interés para los economistas, los sociólogos y los psicólogos, abriéndose el campo a la búsqueda de historias de personas que han dejado testimonio del padecimiento de la enfermedad o cómo influyó en su entorno, abordándose también el problema de las cuarentenas en los puertos y estaciones de ferrocarril, o incluso el estigma por el padecimiento de la enfermedad, y el análisis de obras artísticas y literarias relacionadas con el tema.

El libro comienza con una cita de Terence Ranger (2003): “La brevedad de la pandemia de gripe de 1918 planteó graves problemas a los médicos de la época (...). Ha planteado graves problemas a los historiadores desde entonces”. Efectivamente, cualquier investigador que se haya acercado a este tema se ha encontrado, por ejemplo, con problemas serios para cuantificar el número de fallecimientos que ocasionó la enfermedad en localidades concretas, comprobando incluso que en los cálculos oficiales se habían tenido en cuenta solamente las acepciones diagnósticas aparecidas en los registros en que constaba el vocablo gripe (ejemplos: gripe, infección gripal, neumonía gripal, bronconeumonía gripal, pleuresía gripal, gripe torácica, pleuroneumonía gripal, bronquitis gripal, endocarditis gripal, nefritis en gripe, gripe abdominal, gripe cerebral, meningitis gripal, eclampsia en gripe, gripe de forma cerebroespinal, etc.). Véase sobre esta cuestión el interesante trabajo publicado por Luis Lasbennes en las páginas de *El Siglo Médico* (1918, n.º 3.372), titulado “Contribución demográfica al estudio de la epidemia ocurrida en Madrid en mayo y junio de 1918”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que si se estable-

cen comparaciones entre los años que abarcan de 1917 a 1920 se puede comprobar que en 1918, en muchos casos, se incrementa el número de defunciones registradas como “neumonía”, “bronconeumonía” o “bronquitis”, así como que la gripe socavó aún más la salud de muchas personas que padecían “tuberculosis” hasta acabar incluso con sus vidas en los años siguientes, por citar solo algunos ejemplos. Si esto es en lo que se refiere a la mortalidad, igualmente los estudiosos se han encontrado con problemas en los registros archivísticos de la morbilidad ocasionada por la gripe. Hay que tener en cuenta que en esta pandemia enfermó “una de cada tres personas del planeta”, aproximadamente unos 500 millones. Spinney señala que la mayoría de las muertes se produjeron en sólo trece semanas, desde septiembre hasta mediados de diciembre de 1918 y que los adultos con edades comprendidas entre los 20 y 40 años fueron especialmente vulnerables, “así como los muy pequeños y los muy mayores”. Expone algunas reflexiones sobre las tres “oleadas” de esta epidemia, desde la primavera del referido año hasta los primeros meses de 1919. Obviamente también dedica algunas páginas al número total de defunciones que generó esta mortífera pandemia; cifra que aún ofrece muchas incertidumbres, variando las apreciaciones entre 50 y 100 millones de defunciones desde marzo de 1918 a marzo de 1920, de manera que supera ampliamente el número de muertos de la primera Guerra Mundial que se cuantifica en torno a los 17 millones. Esto nos trae a la memoria una pregunta muy elocuente que se expone en la novela *San Camilo 1936* de Camilo José Cela, y que podría haber servido también de lema inicial a este ensayo de Spinney: “¿te acuerdas de la gripe del 18, que diezmó las familias?”.

Se hace hincapié en este libro que, en 1998, en el 80 aniversario de la pandemia, se celebró una reunión de expertos en Ciudad del Cabo en la que se señaló que apenas se sabía nada sobre cómo afectó la enfermedad en América del Sur, Oriente Medio, Rusia, el Sudeste Asiático y la China continental. En la actualidad no sólo han aumentado los estudios sobre la gripe en Europa y América del Norte, sino que también han ido aumentando las aportaciones sobre los puntos geográficos señalados, aunque aún queda mucho por conocer. En esta línea, en 1992, presentamos un modesto estudio titulado “Un texto argentino sobre la gripe de 1918-1919”, en el que señalamos el gran interés de la tesis doctoral de José W. Tobías, publicada en 1920 y que fue defendida en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con el título de *La epidemia de gripe de 1918-19*. En esta tesis se aborda el origen y desarrollo de la epidemia en la capital de Argentina. Si recordamos esta tesis doctoral de Tobías, discípulo de José Destéfano, es porque entre las cuestiones que aborda Laura Spinney en su ensayo está el de la etiología de la enfermedad, dedicando algunas páginas al debate sobre si el agente causal de la gripe era el bacilo de Pfeiffer o bien como defendían algunos investigadores era causada por “virus filtrables”; en esta cuestión hay que recordar que el médico argentino, Tobías, era un ferviente defensor en 1920 de esta última idea, expresándolo de forma muy elocuente: “...que en los virus filtrables debe buscarse el agente específico, y que los

gérmenes hasta entonces encontrados juegan un rol importantísimo en las infecciones secundarias”. Spinney también dedica algunas páginas de su estudio a la sintomatología de la enfermedad, e incluso a las lesiones anatomopatológicas observadas en los fallecidos por la gripe, también en estos aspectos remitimos a las interesantes páginas de la tesis doctoral de Tobías, fruto de su experiencia clínica y en la sala de autopsias.

Rafael Alberti, en *La arboleda perdida*, dedica algunos párrafos a la epidemia de gripe y a sus complicaciones, y cómo afectó a su familia, incluido su padre, en El Puerto de Santa María (Cádiz). Entre estos párrafos destacamos aquí especialmente este: “...la gripe nunca supe por qué denominada ‘española’. Si citamos al escritor portugués es porque en el ensayo de Laura Spinney nos ha llamado la atención la insistencia con que la autora británica utiliza la expresión “gripe española”; a pesar de ello avisamos a los futuros lectores de esta obra que encontrarán páginas en las que se explica el por qué inadecuadamente se ha utilizado y se sigue utilizando esta “etiqueta”, cuestión sobre la que señaló ideas muy interesantes, en 1919, el portugués Ricardo Jorge en su obra *La grippe*.

Además, Spinney examina las tres teorías que se han barajado sobre el origen de la pandemia (China, el escenario bélico europeo y Kansas), sin descartar que estas teorías puedan ser incorrectas. Expone la manera en que el virus de la gripe pasó “a los humanos desde un ave silvestre (directamente o a través de un cerdo)”, aunque “es igual de probable que procediera de un ave criada en un corral”. No se olvida de comentar los diversos tratamientos médicos que recibían los pacientes, con interesantes reflexiones sobre la medicina “oficial” y las medicinas alternativas.

Llaman la atención en este ensayo los comentarios sobre los cambios políticos que se produjeron en el mundo a partir de 1918, incluso lo acontecido en relación a España y Alfonso XIII. En lo que se refiere a nuestro país dedica una especial atención al trabajo de de J. G.-F. del Corral sobre la epidemia de gripe de 1918 en la provincia de Zamora, y a los estudios de Beatriz Echeverri, y realiza comentarios sobre médicos como Manuel Martín Salazar, Gregorio Marañón, Luis Ibarra, García Triviño; escritores como Miguel de Unamuno o José Escofet y religiosos como el obispo Antonio Álvaro y Ballano o la Sierva de María Dositea Andrés.

Un libro interesante, muy apropiado para ser utilizado en las Facultades como obra de referencia en seminarios sobre la historia de las enfermedades infecciosas, y más concretamente de esta pandemia, así como para estimular la reflexión de los especialistas en el tema. Una obra que por su tono didáctico y divulgativo nos ha recordado el excelente libro de Steven Johnson, *El mapa fantasma*, sobre el brote de “cólera” que aconteció en Londres en 1854.

Francisco Herrera Rodríguez
Universidad de Cádiz